

# LOS PERSONAJES OTÓN Y ENRIQUE EN EL POEMA MIXTO LATINO-ALEMÁN “DE HEINRICO”

Mónica Rodríguez Gijón  
Universidad de Sevilla

The latin-german poem *De Heinrico* presents an interesting question that since the beginnings of its philological researches the scholars have not been able to answer: the historical identification of its two main protagonists Otto and Henry. Because of the irregularities, which the text offers, it exists two main theories about this question: Otto I and his brother Henry I of Bavaria, and Otto III and Henry II *the Wrangler*.

Each of them has strong arguments but neither of them has come to a definitive solution.

## 1. INTRODUCCIÓN

### 1.1. Consideraciones filológicas en torno a “De Heinrico”

Los *Carmina Cantabrigiensia* o *Cambridge Lieder* son una colección de cuarenta y nueve cantos recogidos en el *Codex Cantabrigiensis Gg. 5. 35*, que actualmente se conserva en la biblioteca universitaria de Cambridge. Aunque los poemas son de procedencia diversa, se cree que fueron recopilados en Renania en torno a la corte del emperador Enrique III. Poseen una temática heterogénea, entre la que destacan los textos histórico-políticos, y en donde a su vez sobresale el poema mixto latino-alemán *De Heinrico*.

En lo tocante a este último, es complicado determinar tanto la fecha de su composición como su lugar de nacimiento. Suele estar datado entre los últimos sesenta años del siglo X o bien en los primeros del siglo XI<sup>1</sup>. En cuanto a su lugar de origen, se barajan varias zonas de Alemania: Sajonia<sup>2</sup>, Turingia<sup>3</sup> o el área donde se habla franconio medio<sup>4</sup>.

El poema es anónimo, aunque es común entre la crítica el creer que, dada su parte escrita en latín, el autor fuera un clérigo culto, posiblemente familiarizado con el ambiente de la corte de algún noble o jerarca partidario de la dinastía de los Otones. Por ello no es de extrañar que este poema haya sido producto de un encargo. *De Heinrico* es un texto de

<sup>1</sup> Strecker, 1993: XVIII-XX.

<sup>2</sup> Ziolkowski, 1994: 229-239.

<sup>3</sup> Seelmann, 1886.

<sup>4</sup> Unwerth (1916) y De Boor (1979).

<sup>5</sup> Ehrismann, 1904.

carácter histórico-panegírico, en donde se ensalzan las figuras de dos altos mandatarios contemporáneos a la composición del poema: un Emperador Otón y un duque de Baviera Enrique. Efectivamente, en la historia de Alemania durante los siglos X-XI gobernarón tres emperadores llamados Otón que coinciden cronológicamente con cuatro duques de Baviera llamados Enrique. El poema se refiere a una de estas parejas. Sin embargo, los datos que aporta son insuficientes para saber a qué Otón y a qué Enrique se está alabando, ofreciendo así un amplio abanico de posibilidades que además modifica toda la interpretación del poema cuando se opta por una u otra alternativa, como es la fecha de composición, la escena histórica descrita y la identidad de un segundo Enrique presente en el poema.

## 1.2. BREVES APUNTES SOBRE LA ÉPOCA OTONIANA

Para poder comprender toda la problemática suscitada en torno a la identificación histórica de estos dos personajes -Otón y Enrique-, es necesario tener en consideración unos apuntes sobre la dinastía sajona de los Liudolfing, que reinaron Alemania entre los años 919-1024.

El fundador de la estirpe de estos reyes fue Enrique I, llamado *el Pajarero* (919-936), que durante su gobierno sobre la Germania se impuso sobre los demás ducados alemanes favoreciendo el suyo propio. De sus tres hijos Otón, Enrique y Bruno, el primero heredó la corona en 936 en una ceremonia en Aquisgrán imitando la coronación como Emperador de Carlomagno en el año 800. Otón I, llamado *el Grande*, expandió los territorios de Alemania luchando contra los húngaros y eslavos, y se coronó Emperador en Roma en 962. En lo tocante a su política interna, hay que destacar las numerosas sublevaciones de los nobles alemanes que Otón tuvo que sofocar y que en dos ocasiones fueron capitaneadas por su propio hermano Enrique.

Otón I fue el fundador del más tarde llamado Sacro Imperio Romano-Germánico. Al morir en 973, fue sucedido por su hijo Otón II (962-983), el cual tuvo que salvar varios obstáculos políticos en su corto mandato, como fueron las invasiones de los daneses y las sublevaciones de los eslavos y de los propios duques de Lorena, Suabia y sobre todo Baviera, con su primo hermano Enrique *el Pendenciero*. De educación mucho más apegada al mundo grecolatino que su padre, Otón II quiso continuar su avance militar hacia Italia, pero fue detenido por bizantinos y sarracenos. Murió en 983 dejando como sucesor a un infante de corta edad, Otón III (983-1002), que con dieciséis años fue consagrado Emperador en Roma (996) adonde transfirió la sede de su gobierno. Allí planeó la restauración de un imperio cristiano-universal, entendido como una federación de reinos en el que Alemania sería una parte más. De esta forma, Roma sería la capital en torno a la cual girarían todas las demás naciones de Europa y la sede de las dos autoridades máximas: el Papa y, por encima de él, el Emperador. Sin embargo, el proyecto fracasó porque Otón III no disponía de los medios necesarios para llevar a cabo tamaña empresa. Además, ocupado con estas ideas, el soberano no veía la verdadera situación del Imperio: los señores laicos y eclesiásticos alemanes, que con su padre y su abuelo habían adquirido un poder económico y político muy grande, originaban revueltas cada vez más frecuentes. A esto se le unió la sublevación en la propia Roma que le obligó a huir, muriendo poco después en 1002 sin dejar descendencia.

Tras la muerte de Otón III se presentan tres candidatos para el trono de Alemania: Enrique IV de Baviera, Hermann de Suabia y Ekkard, margrave de Meißen<sup>6</sup>, de los cuales el primero fue el que consiguió la corona: Enrique II (1002-1024), hijo de Enrique *el Pendenciero*. A diferencia de Otón II y Otón III, el nuevo rey se centró más en el gobierno de Germania y combatió el feudalismo con las armas. Tras su reinado, sin haber dejado descendencia, el ducado de Franconia volvería, esta vez con la dinastía Salia, a tomar las riendas en el gobierno del Sacro Imperio Romano-Germánico con Conrado II (1024-1039), dando fin así la época de esplendor y hegemonía de la casa de Sajonia.

## 2. SOBRE EL ARGUMENTO Y LA ESTRUCTURA DE “DE HEINRICO”

El poema comienza con un llamamiento a Jesucristo para que le ilumine y actúe como musa inspiradora, porque va a hablar del duque Enrique que gobernó en Baviera. A continuación, narra una breve historia que gira en torno a este personaje, y que comienza con la visita de un mensajero ante el Emperador Otón, anunciándole la llegada de Enrique con un ejército e instándole para que salga a recibirlle. Otón se levanta, sale a su encuentro con un gran número de hombres y dedica unas palabras de bienvenida a este duque, y a otro personaje también presente llamado igualmente Enrique. El homenajeado responde debidamente al soberano, y ambos se dan la mano. A continuación Otón le conduce a la Iglesia, y luego a la asamblea, en donde el Emperador delega total confianza en Enrique, que se convierte en el segundo hombre del imperio y en consejero imprescindible del Emperador, compartiendo todo con Otón, a excepción de la dignidad real. El autor va presentando estos cumplidos a Enrique, que se van sucediendo hasta concluir el poema con una alabanza a la lealtad y sentido de la justicia del duque.

Atendiendo a este contenido, el poema se estructura de la siguiente manera: tras la estrofa de entrada a modo de introducción (I), se habla del ejército del duque (II), del recibimiento lleno de honor de Enrique y de sus acompañantes (III-IV), del camino hacia la Iglesia (V), del reconocimiento oficial de Enrique por parte del Emperador (VI), y de sus funciones consejera (VII) y administrativa (VIII).

## 3. EL PROTOCOLO DESCrito EN “DE HEINRICO”

El poeta describe la acción explayándose en todo tipo de detalles protocolarios, que parecen ser típicos en esta época<sup>7</sup>: el anuncio de la llegada a través de un mensajero, o el recibimiento con un gran séquito en los dos bandos -“uilo manig man” (verso 10) para Otón, y “sotii” (verso 14) para Enrique-. La historia comienza con la entrada en escena del duque, cuya llegada es gloriosa y está dotada de todo tipo de honor<sup>es</sup>. Ésta a su vez sigue tres pasos: tras el anuncio de un mensajero (estrofa II), Otón se levanta y con un gran

<sup>6</sup> Ehrismann (1954) piensa que el poema *De Heinrico* fue compuesto con el propósito de apoyar la candidatura de Enrique IV de Baviera al trono alemán, rememorando un encuentro entre sus antepasados, y al mismo tiempo dando a entender el linaje sajón del aspirante bávaro.

<sup>7</sup> Dittrich, 1952/53: 276-280.

séquito va a recibirla en persona (estrofa III), dedicándole unas palabras de bienvenida (estrofa IV).

El hecho de que Otón se dispusiera a recibir personalmente a Enrique era una costumbre cuyo origen, como dice Seelmann (1886: 82), se desconoce, y en la época de Otón se consideraba ya como muestra de cortesía y respeto hacia un recién llegado. De esta manera, no importa que Otón mandara a un ejército que caminara varias millas para ir a recibir a Enrique. Si entre ese ejército no se encontraba él personalmente, el duque Enrique podía considerarse humillado<sup>8</sup>.

Los dos príncipes se encuentran cara a cara, y tras las palabras de bienvenida de Otón y la consiguiente respuesta de Enrique (verso 15), se dan la mano. Algunos críticos creen que “coniunxere manus” (verso 16) tiene un significado simbólico que va más allá del simple saludo<sup>9</sup>, constituyendo más bien uno de los tres actos de los que consta una ceremonia de investidura<sup>10</sup>.

Otros críticos como Dieterich<sup>11</sup> añaden además que *manus coniungere* es la expresión técnica de *huldigen* (“prestar juramento”). Las cesiones de los territorios del Imperio se realizaban a través de un servicio divino, que en la escena de *De Heinrico* también parece haberse desarrollado en una situación privilegiada, ya que el duque fue introducido en la iglesia de la mano del rey, y este gesto sólo se efectuaba entre cargos de la misma categoría, como rey y rey, por ejemplo, o Emperador y Papa. Semejante tratamiento no era frecuente aplicarlo a los príncipes laicos. Además, en este caso el honor es aún mayor, porque el Emperador lleva al duque de la mano no sólo a la Iglesia, sino también a la asamblea que se celebra después. El apretón de manos se convierte en un sello de unión y de reconocimiento de fidelidad que sitúa a ambos en un plano casi de igualdad. De esta manera, el hecho de que a un duque se le distinguiera con tal consideración supone una marca especial para los príncipes bávaros frente al resto de los nobles alemanes<sup>12</sup>.

Tras el apretón de manos Otón conduce al duque a la iglesia para escuchar misa. Esta marcha y el verso del comienzo del poema de invocación a Jesucristo son claros indicios de la influencia del elemento religioso en un texto que sin embargo es de temática profana. Aunque en el texto sólo aparece indicado, la entrada en la Iglesia es un acto significativo, que servía como introducción para la entrega de los feudos. Tras la ceremonia religiosa,

<sup>8</sup> Ehrismann (1904: 120-121) ha encontrado una situación paralela en un pasaje de Widukind von Corvey: Agina, enviado de Otón como mediador entre él y Enrique, que está aproximándose con un gran ejército, llega ante el Emperador con el mensaje: “frater tuus... salvum te es incolumen magno latoque imperio diu regnare exoptat, tuumque demandat se quantocius festinae”.

<sup>9</sup> Joseph (1898: 206), Dieterich (1904: 440) y Meyer (1897: 112-113)

<sup>10</sup> Los tres actos son: el apretón de manos, la marcha a la iglesia y la presentación oficial en el *concilium* (Joseph, 1898: 206).

<sup>11</sup> Dieterich, 1904: 440

<sup>12</sup> *Ibidem*

ambos se dirigen al *sprakha* (verso 22), que en latín se puede traducir como *iudicium*, *consilium* o *deliberatio*<sup>13</sup>, donde la entrega del feudo toma un carácter plenamente oficial.

Dieterich<sup>14</sup> recrea la posible asamblea basándose en las costumbres de la época: el gobernante presentaba el objeto del consejo, y preguntaba entonces a un príncipe por la sentencia. Éste la fallaba, y los presentes podían estar de acuerdo o cambiarla, pero su validez se mantenía siempre por boca del rey, que era quien tenía la última palabra. Cada asamblea también era un tribunal, cuyas sentencias eran pronunciadas de la misma manera. Por tanto, cuando se dice en el último verso que el duque tenía siempre pleno derecho, se está indicando que también tenía total potestad jurídica.

Seguidamente, es conveniente destacar el verso 21, donde se explica que en la asamblea Otón le dio un lugar de honor, haciendo entrega a Enrique de todo, excepto de la dignidad real, que el duque tampoco pidió. Este verso es especialmente significativo teniendo en cuenta las continuas sublevaciones de los duques de Baviera. Con este encuentro de ambos mandatarios, en donde se presenta a un Enrique triunfador y fiel, se pretende lavar la imagen negativa que estos altercados le habían dado ante el pueblo. Así pues, el poder de Enrique en el poema es muy grande, pues el Emperador ha delegado en él todo excepto la dignidad real, que Enrique, consciente y conocedor de sus derechos y obligaciones, sabe que no le corresponde, y por eso no ha pedido. El texto de las dos últimas estrofas deja bien claro que Otón hacía siempre todo lo que Enrique le aconsejaba. Con esta indicación, el duque de Baviera vuelve a quedar por encima del resto de los duques de Alemania, y aparece como el segundo hombre del Imperio<sup>15</sup>.

#### 4. SOBRE LOS PERSONAJES DE “DE HEINRICO”

##### 4.1. Caracterización de los personajes

Tres son los personajes históricos que se mencionan en el poema: el duque de Baviera, Otón y un segundo Enrique que aparece fugazmente en las palabras de saludo del Emperador. En tan sólo 27 versos la caracterización de éstos es mínima. Sin embargo, se ofrecen rasgos que pueden ayudar a dibujar levemente su personalidad.

###### 4.1.1. Enrique, duque de Baviera

El homenajeado aparece ya en la primera estrofa en los versos 3-4: “... de quodam duce, themo heron Heinriche, // qui cum dignitate thero Beiaro riche bevvarode”. En ellos, a través del tiempo verbal pretérito “bevvarode”<sup>16</sup>, anuncia que va a narrar los hechos de un duque de Baviera, que durante una época pasada administró el ducado de Baviera, y que en el momento de composición del texto no se sabe si ya está muerto o si en ese momento había terminado su competencia gubernamental sobre el territorio bávaro. Esta indicación es pobre para saber de qué Enrique histórico se trata, puesto que la historia de Baviera en

<sup>13</sup> Joseph, 1898: 209.

<sup>14</sup> Dieterich, 1904: 440.

<sup>15</sup> Dittrich, 1952/53: 275.

<sup>16</sup> En alemán actual es *bewahren*, que se traduce como “guardar, custodiar”.

torno a este período contempla cuatro duques llamados Enrique que podrían responder perfectamente a estas indicaciones.

Un elemento caracterizador de la personalidad de este Enrique es el uso de tópicos que se aplican al gobernante ejemplar, y que normalmente giran en torno a la actividad fundamental de todo duque medieval, que según Dittrich<sup>17</sup> es el ejército y la administración. En lo tocante al primero, conviene observar el verso 7, donde se dice que el personaje llega escoltado por un gran ejército, calificado con el adjetivo *kuniglich*. Esto eleva la categoría del duque a un nivel regio, confiriéndole una de las virtudes del buen gobernante -la *potestas*-, que aunque todavía queda por debajo del Emperador, lo sitúa sin embargo por encima de los príncipes de los otros reinos de Alemania.

Las dotes administrativas de Enrique se observan a través del uso de los tópicos tradicionales que el poeta ha intentado aplicarle: *dignitas*, *sapientia*, *fortitudo*, *potestas*, *temperantia*, *constantia*, *iustitia* y *pietas*<sup>18</sup>. Son virtudes y atributos normales que se dedicaban al dirigente: se dice que gobernó con dignidad (verso 4) el reino de Baviera, y este elogio da por supuestas otras dos virtudes también mencionadas: *sapientia* y *fortitudo* (sabiduría y energía).

El concepto de *dignitas* aparece normalmente ligado al desempeño adecuado de la autoridad pública, y al concepto de *iustitia*, que en Enrique alcanza un punto culminante. Así, cuando a un gobernante se le califica con la *dignitas*, se le está presentando de forma ejemplar. El duque se muestra además a través de la virtud de la "modestia", que a su vez es una expresión de la *temperantia* (templanza, mesura) y finalmente de la *humilitas*<sup>19</sup>.

La virtud que permite que Enrique aparezca como un alto cargo del consejo imperial es la *constantia*, la firmeza interna. Durante la asamblea, Enrique influye sobre la virtud más hermosa del Emperador, la *largitas* (generosidad).

En el verso 15 se insinúa que Enrique es elocuente ("Dato responso / fane Heinriche so scono"), cualidad necesaria para administrar adecuadamente y aconsejar, pues no es sólo el consejo discreto lo que lleva al éxito, sino también su formulación.

Y finalmente, la fama del duque culmina, bajo la veracidad de testigos (verso 25), en la publicación casi solemne de su ya mencionada *iustitia* (justicia), unida a su asistencia y ayuda a los subordinados<sup>20</sup>. Las cuatro virtudes cardinales -inteligencia, mesura, justicia y valor- aparecen así en *DH* como los pilares de elogio al príncipe, al que hay que añadir la *pietas* (piedad), demostrada en el camino a la Iglesia y su oración en el templo.

Como puede observarse, Enrique es la verdadera estrella del poema, porque además, reúne algunas de las cualidades del héroe germánico<sup>21</sup>. Por ejemplo, es portador de valores

<sup>17</sup> Dittrich, 1952/53: 276-280.

<sup>18</sup> *Ibidem*.

<sup>19</sup> *Ibidem*.

<sup>20</sup> *Ibidem*

<sup>21</sup> Acosta, 1992: 299-317.

como la lealtad, la fidelidad y el honor, presentes y resaltados en el texto. Al mismo tiempo, el hecho de ir acompañado de un gran séquito indica su perfecta integración en la tribu a la que pertenece, que en este caso es la bávara, al igual que, como ya se apunta en el verso 15, Enrique observa un comportamiento cortés (*scono*), que preludia el código cortesano-caballeresco.

#### 4.1.2. Otón

En lo tocante a la figura del soberano, hay que resaltar primeramente el título de Emperador (versos 5, 6, 9), lo cual le hace identificable con tres figuras históricas distintas. A diferencia de la larga lista de tópicos que el poeta dedica a Enrique, en relación con Otón no se extiende demasiado, sino que simplemente le dedica una fórmula que se repite en los versos 6 y 9 -"ther unsar keisar guodo"-. Este recurso se conoce en la literatura grecolatina y en la medieval con el nombre de *epíteto épico*, y se define como aquel adjetivo "con el que, de forma ritualizada, se exalta una cualidad del héroe, de sus allegados, o un vicio de sus enemigos"<sup>22</sup> El epíteto de por sí indica generalmente las cualidades más características del héroe, y suele utilizarse para alabarle y ensalzarle, considerando esto como una de sus funciones específicas dentro del poema, y que es común a todas las literaturas juglarescas europeas. Se utilizaba como comodín, ayudando a la memorización del juglar, para facilitarle la rima, o para recordar al público oyente algo específico sobre el personaje.

Otro elemento caracterizador del Emperador son las palabras de saludo en estilo directo pronunciadas en antiguo sajón (versos 12-14). En ellas Ehrismann ha querido ver un intento consciente por parte del poeta para individualizar la figura del Emperador de la casa de Sajonia, y otros autores como Jungandreas (1968) y Sanders (1969) han visto la prueba clara para deducir que se trata de Otón I.

#### 4.1.3. El segundo Enrique

La lectura de los versos 12-14 -"... Vvillicumo Heinrich // ambo vos aequivoci, / bethiu goda endi mi"<sup>23</sup>-, puede traducirse como "Bienvenido Enrique, a vosotros dos del mismo nombre...". La crítica ha interpretado este pasaje de forma distinta a lo largo de la investigación sobre *De Heinrico*, y ha elaborado diferentes teorías sobre este Enrique. Así y aunque algunos autores<sup>24</sup> opinan que no existe ningún otro Enrique aparte del protagonista, y otros críticos<sup>25</sup> en cambio creen que además del homenajeado hay dos "Enriques" más, la opinión más generalizada defiende simplemente la existencia de un segundo personaje, además del protagonista, que posee como único elemento caracterizador su nombre, esto es, Enrique.

#### 4.2. Hipótesis sobre la identificación histórica de los protagonistas

Resulta bastante asombroso el hecho de que ya en el siglo X aparezca todavía en un texto una caracterización tan imprecisa de personajes. Por eso, y tomando como base la

<sup>22</sup> Estebáñez, 1996: 348.

<sup>23</sup> Strecker, 1993: 57.

<sup>24</sup> Semüller (1898) [Uhlirz, 1952: 156-157].

<sup>25</sup> Dieterich (1904)

descripción y caracterización que el poema ofrece, se barajan tres emperadores Otones pertenecientes a la familia sajona de los Liudolfing, que además gobernaron consecutivamente: Otón I, Otón II y Otón III. Contemporáneos a ellos, aparecen varios duques de Baviera, también consecutivos, con el mismo nombre: Enrique I (948-955) hermano de Otón I; Enrique II llamado *el Pendenciero* (955-983 y 985-995), Enrique III llamado *el Joven* (983-985) que además gobernó también en Carintia, y Enrique IV (995-1002), que posteriormente heredó la corona imperial con el nombre de Enrique II.

Buscando en la historia momentos coincidentes con la escena que ofrece el poema, la crítica intenta eliminar personajes. Así, hay que observar por el ya citado verso 4, que Enrique no administraba el ducado de Baviera en el momento de composición del poema. Si se considera que esto significa que él estaba muerto y Otón vivo, de los tres Otones, queda descartado Otón II porque su contemporáneo Enrique *el Pendenciero* (955-995) le sobrevivió<sup>26</sup>.

De esta manera, se apuntan fundamentalmente a dos posibilidades: Otón I y su hermano Enrique I, o bien Otón III y Enrique *el Pendenciero*, con lo cual toda la interpretación del poema varía considerablemente si se opta por una opción u otra. En el caso de aceptar la primera alternativa, el acontecimiento que se describe se sitúa entre 941 y 955, y su composición se localiza después de 955 e incluso posterior a 962, puesto que Otón es llamado Emperador, y este título no lo alcanzó hasta esa fecha. Si se prefiere la segunda opción<sup>27</sup>, el acontecimiento descrito tuvo lugar entre 985 y 995, y su elaboración entre 995 y 1003.

Ambas hipótesis son perfectamente aceptables, ya que casualmente en los dos casos los dos duques de Baviera se sublevaron contra sus Emperadores, que los sometieron y les impusieron la misma pena: el destierro y una fuerte prisión. A ésta le siguió el arrepentimiento de ambos y las respectivas reconciliaciones con sus señores, que los volvieron a reconocer oficialmente con la reintegración del ducado de Baviera, y en los dos casos también fue idéntica la respuesta de lealtad y fidelidad absoluta para el resto de sus vidas.

#### 4.2.1. Hipótesis tradicional: Otón I y Enrique I de Baviera

Para comprender el fundamento de esta hipótesis hay que ahondar en hechos históricos. Como ya se ha explicado más arriba, Enrique I *el Pajarero* heredó el trono real en 919, fundando una nueva estirpe de reyes que procedía de un ducado diferente al que hasta entonces había predominado en el trono, que era Franconia. Ahora los sajones dirigirán los territorios alemanes durante aproximadamente siglo y medio. Enrique I (919-936) tuvo tres hijos, como bien informa Roswitha von Gandersheim en su *Gesta Oddonis*<sup>28</sup>: Otón, Enrique y Bruno. El primogénito heredó el trono de Alemania y le asignó a Enrique la administración del ducado de Baviera (948-955) y a Bruno, que se había ordenado sacerdote, lo puso al frente del arzobispado de Colonia. Sin embargo, al comienzo del

<sup>26</sup> Meyer, 1897: 75-76.

<sup>27</sup> Meyer, 1897: 76.

<sup>28</sup> Homeyer, 1973: 288-289.

reinado de Otón, Enrique, influenciado por su madre la reina Matilde, comenzó a reivindicar muy pronto su derecho al trono, argumentando que cuando Otón nació en 912, Enrique el Pajarero todavía no era rey, y que por tanto, el heredero del trono no era su primogénito, sino su segundo hijo, Enrique, que había nacido cuando su padre ya poseía la corona, en 920. Tras una sublevación en 938 y habiendo tomado las represalias precisas para sofocarla, Otón perdona a su hermano en 939. Sin embargo, este último no termina de conformarse con el papel secundario que le ha tocado en el gobierno de Alemania y vuelve a sublevarse en 941. Como dice Seelmann (1886: 87), celebran juntos la fiesta de Pascua de 941 en Quedlinburg, y por entonces la conjuración ya estaba en marcha. Otón se impone a los rebeldes. Los cómplices de Enrique expían su pecado con la muerte o el destierro, y él mismo logra librarse del castigo dándose a la fuga. Pero es capturado y llevado al castillo de Ingelheim. En la Nochebuena de 941 en Frankfurt, vuelve a reconciliarse con Otón. Tras esto, Enrique no volvió a sublevarse nunca más y permaneció fiel hasta el resto de sus días, recibiendo como premio a su lealtad el ducado de Baviera (948-955).

El primer crítico que defendió esta teoría fue Jakob Grimm en 1819, cuya edición constituye la segunda referencia bibliográfica y crítica que se posee sobre *De Heinrico*. Grimm propone esta solución, interpretando la lectura del verso 7 de la siguiente manera: "Hic adest Heinrich, *bruother* hera *kuniglich*", en donde la palabra "bruother" señala a dos hermanos, siendo en este caso únicamente posible la combinación de Otón I y Enrique I. Salvo algunas excepciones, esta teoría fue aceptada desde entonces por todos los autores hasta 1892<sup>29</sup>.

Tras el revuelo despertado con una nueva interpretación del manuscrito, esta teoría se cuestiona y surgen estudiosos que la rechazan, siendo desde ese momento motivo de polémica<sup>30</sup>. Tras haber sido despreciada durante algunos años, volvió a cobrar popularidad cuando Strecker la apoyó en 1926 y Meier en 1949.

Tras varios años en los que la mayoría de los críticos prefieren la nueva teoría, dos autores de finales de la década de los sesenta del siglo XX vuelven a la hipótesis tradicional, utilizando esta vez como argumento el criterio lingüístico, ya que se fijan en las palabras pronunciadas en antiguo sajón por el Emperador. Estos críticos son Jungandreas (1968) y Sanders (1969).

El argumento del primero de ellos dice que en 985 Otón III tenía cinco años, y no se comprende que un niño al que su madre había dado una educación griega saludara a los duques en antiguo sajón, cuando además estos procedían del sur de Alemania. Además, para reafirmar que Otón I es el elegido, hace notar la existencia de una tabla conmemorativa existente en la ciudad de Trier, donde aparece una lista de nombres entre 963 y 965, procedentes de la abadía benedictina de San Maximin, que estaba en estrecha

<sup>29</sup> Los autores son Docen (1823), Pertz (1827), Lachmann (1829), Wackernagel (1830), Soltau (1836), Mone (1837), Schade (1854), los *MSD* (1864 y 1873), Jaffé (1869), Braune (1875), Dümmler (1876), Piper (1880), Seelmann (1886), Ebert (1887) y Bresslau (1887) [ver Breul, 1915: 110].

<sup>30</sup> No obstante, durante estos años siguió teniendo partidarios de la talla de Kelle (1892), H. Meyer (1897), Kögel (1897 y 1901), Breul (1898 y 1915), Seemüller (1898), Joseph (1898), Ehrismann (1904), Unwerth (1916), Strecker (1926) [ver Strecker, 1993: 116-118], y en tiempos recientes Jungandreas (1968) y Sanders (1969).

relación con la casa imperial sajona. Una de las tablas está dedicada a los Emperadores, en la cual se hace una curiosa diferencia ortográfica: “Otido” para Otón I y “Otto” para Otón II.

Por su parte Sanders (1969: 12-28), que también sigue esta línea para defender la teoría de Otón I como protagonista, realiza un estudio detallado de la educación de cada uno de los tres Otones, para llegar a la conclusión de que en el poema se refiere a Otón I. De esta manera sabe que los tres reyes estuvieron siempre muy unidos a su tierra de origen, pero su comportamiento ante la cultura y la lengua sajona fue bien diferente. Para comprender su educación, hay que remontarse nuevamente al fundador de la estirpe, Enrique I *el Pajerero*. No se sabe si sus dos hijos mayores fueron instruidos en las letras, ya que muy posiblemente en su formación se hubiera dado más importancia a las artes militares. En el caso de Otón, se sabe que tras la muerte de su mujer Edgitha (946), comenzó a preocuparse por su propia educación espiritual, de tal manera que aprendió a leer y a comprender el latín<sup>31</sup>. Ante esto no es de extrañar que quisiera para su sucesor una educación mejor. Otón II fue confiado a la tutela de su hermanastro, el arzobispo Wilhelm von Mainz, a los seis años de edad, de tal manera que Otón II fue el primero de los reyes y emperadores sajones que junto a una formación militar también disfrutó de una enseñanza académica<sup>32</sup>. Otón no sólo era entendido en lengua latina, sino que se formó en una educación elevada que le capacitaba para participar en debates académicos, como el que sostuvo en 981 con Gerberto de Aurillac y otros eruditos sobre la clasificación de las ciencias.

Refinada también en la cultura de la corte, la princesa bizantina Teófano se casó con Otón II en la Pascua de 972. Con esto puede imaginarse el nivel cultural de ambos, y en el ambiente en el que crece su hijo Otón III. Éste último, que quedó huérfano con temprana edad, fue preparado en el arte de las armas por el conde sajón Hoico y su formación académica corrió a cargo de varios preceptores griegos y jerarcas eclesiásticos y en 997 llamó a su corte a Gerberto de Aurillac<sup>33</sup>. Con sus ideas de la renovación política del imperio, el propio Otón III reconoció al final de su vida que había descuidado a los sajones para ocuparse un poco más de las tierras romanas.

Tras esta reflexión y teniendo en cuenta la lengua que hablaba cada uno de estos emperadores, Sanders (1969: 13-28) deduce que sólo Otón I y en todo caso su hijo parecen los más adecuados para el papel que aparece en *De Heinrico*. Otón III hablaba además del alemán, el latín y el griego, siendo esta última una rareza para su época, y razón por la cual sus coetáneos le tenían prácticamente por un griego, recibiendo por ello el sobrenombre de *Mirabilia Mundi*. En sus conversaciones con Gerberto de Aurillac, Otón III habla de la *Saxonica rusticitas*, de la cual parece avergonzarse. Por eso, debe asombrar un poco el hecho de que un soberano con tan altos planes imperiales en donde el latín e incluso el griego tienen una gran demanda haga su discurso en antiguo sajón.

<sup>31</sup> Sanders, 1969: 13-28.

<sup>32</sup> *Ibidem*.

<sup>33</sup> *Ibidem*.

Otón II hablaba latín y sajón<sup>34</sup>, como se deduce de la entrega de un escrito del abad de San Gall. Puesto que la lengua latina dominaba siempre en los actos oficiales, se esperaba que se hubiera servido de ella para desenvolverse en la vida pública, y de esta manera, también se puede pensar que hubiera sido lo apropiado en la entrevista entre los dos príncipes dentro del poema *De Heinrico*, en donde el Emperador podría haber utilizado la expresión “*Salvete Heinrice*”, en lugar de la fórmula en alemán. Sanders (1969: 13-28) piensa que en el caso de que se tratara de Otón II, no hay razón para que se utilice la lengua sajona, la cual apenas le hubiera caracterizado, ya que en el caso de haberlo hecho, tampoco hubiera estado exenta de influencias del *Hochdeutsch*, a las que Otón II no era ajeno, porque había crecido en Mainz, y había pasado mucho tiempo en la corte de Italia.

De los tres, es Otón I el que mantuvo durante toda su vida la forma y lengua sajonas. Sanders (1969: 13-28) está convencido de que el Emperador utilizó fundamentalmente su lengua natal, el antiguo sajón, incluso en los grandes discursos de Estado, que muy probablemente tenían que ser traducidos a la lengua de cultura.

Normalmente, los documentos de la época no suelen hacer diferenciación entre los dialectos del alemán. Por ejemplo, el langobardo Liudprand von Cremona habla de “*lingua propria, hoc est Teutonica*” en su *Antapodosis* (Sanders, 1969: 13-28). Aunque sí que se sabía distinguir dentro de los teutones a las diferentes tribus: langobardos, sajones, frances, lotaringios, bávaros y suevos. Existe un documento de San Emmeram, en el que se da cuenta de la participación de Otón I en la Navidad de 960 en el monasterio de Regensburg; allí se dice: “...cumque ritu epulantium pene forent confirmati vino laetati, *imperator ore iucundo saxonizans* dicit...” (Sanders, 1969: 13-28). De esta manera parece que el Emperador, que en esta época sólo era rey, había hablado sajón. Si el ambiente cortesano en el que se desenvolvía solía ser alto alemán, esta forma de hablar bajo alemana tuvo que resultar llamativa (de lo contrario en el documento sería superflua la palabra “*saxonizans*”). Para Sanders, todo esto permite apuntar a Otón I el Grande, ya que de todos los Otones, sólo a él concierne esta característica, porque él utilizaba casi exclusivamente su lengua materna sajona.

Centrándose en el poema *De Heinrico*, Sanders (1969: 13-28) recalca que Otón es llamado dos veces “*keisar*”, por lo que si se decide por Otón I, lo lógico sería ceñirse a los años 962-973. Sin embargo, las fechas son bastante flexibles. Véase si no el documento antes citado de San Emmeram, que en el año 960 ya habla de *imperator*. Y es que en 955, en la batalla de Lechfeld, Otón fue proclamado Emperador por su ejército, como informa Widukind<sup>35</sup>, por eso según la tradición histórica sajona, Otón ya era “*keisar*” desde el año 955.

No obstante, la teoría de Sanders encuentra su refutación en Klein (1990: 65-66), que defiende a la pareja Otón III y Enrique II como protagonistas del poema. Aunque este crítico reconoce que Otón III estaba más alejado que sus predecesores de la lengua sajona, cree que las palabras en antiguo sajón en boca del emperador Otón no tienen por qué ser un

<sup>34</sup> Cfr. Sanders, 1969: 13-28.

<sup>35</sup> Sanders, 1969: 13-28.

intento de caracterización exclusiva de Otón I o incluso de Otón II. Para evitar la eliminación total de Otón III como posible protagonista del poema *De Heinrico*, Klein busca alguna relación de este Emperador con la lengua antiguo sajona, y para ello esgrime varios argumentos, como por ejemplo, un documento de enero de 1001, en donde se le llama *Saxonicus* y no *Teutonicus*<sup>36</sup>. También hay otro testimonio en el discurso a los romanos en 1002, en donde Otón III deja a los sajones por detrás de los romanos, pero por delante del resto de los alemanes: “...meos Saxones et cunctos Theotischos”<sup>37</sup>. Y por último, desde enero de 1001 Otón firma con una nueva bula, en donde su nombre aparece con la forma bajo alemana “Oddo”, en lugar de la de alto alemana “Otto”<sup>38</sup>.

Así pues, aunque esta primera pareja de protagonistas posee argumentos de peso que la defienden y que la dotan de validez, éstos pueden ser perfectamente refutados, ya que al igual que la otra alternativa que se va a presentar a continuación, la falta de datos contundentes exige concederle un margen de fiabilidad relativo.

#### 4.2.2. Segunda opción: Otón III y Enrique II “el Pendenciero”

En 1892 se publica la tercera edición de la antología de textos de la literatura inicial alemana elaborada por K. Müllenhoff y W. Scherer, que esta vez fue revisada por E.v. Steinmeyer. En ella apareció una nueva lectura del verso 7 que revolucionó todo el estudio filológico que se había realizado hasta el momento en torno a *De Heinrico*. Así, tras la aplicación de reactivos químicos en el manuscrito original, se descubrió que en lugar de “bruother” lo que realmente se leía era “br1...” que también podía ser interpretado como “bringt” o “bringit” (“traer”), con lo cual, el par protagonista no tenía por qué ser necesariamente una pareja de hermanos, sino cualquier emperador Otón y cualquier duque de Baviera Enrique, que hubieran coincidido cronológicamente en algún momento de los siglos X-XI.

Teniendo esto en cuenta, Steinmeyer, el primer defensor de la nueva lectura, ofrece una nueva opción para los protagonistas, esto es, Otón III y Enrique II de Baviera<sup>39</sup>. Consiguientemente, también cambia la contextualización histórica<sup>40</sup>. Así, la acción en torno a esta nueva alternativa se traslada a 974, durante el mandato de Otón II, cuando comenzaron las primeras dificultades en el interior del imperio alemán, que fueron alimentadas por los nobles del sur bajo la dirección de Enrique *el Pendenciero*, el primo de Otón II. Éste le llevó a juicio, y lo encarceló en Ingelheim. En 976 Enrique huyó y preparó otro levantamiento, que nuevamente fracasó. Se retiró a Bohemia y su ducado de Baviera le

<sup>36</sup> Klein, 1990: 66.

<sup>37</sup> *Ibidem*.

<sup>38</sup> *Ibidem*.

<sup>39</sup> De esta opinión son: el ya citado Steinmeyer (1892), Priebisch (1896), Grienberger (1921), Uhlirz (1952), Dittrich (1952/53), Bostock (1955), Christensen (1978), De Boor (1979), Langosch (1981), Trost (1987), Schlosser (1989), Klein (1990) y Wipf (1992). Estos autores fundamentan su teoría sobre Enrique II de Baviera en documentos escritos de la misma época, que reflejan que sólo este duque de Baviera adquirió algún beneficio especial en lo tocante a competencias jurídicas.

<sup>40</sup> Wipf, 1992: 322-323.

fue arrebatado. Otón II tuvo entonces la oportunidad de reorganizar las marcas del este, entregando Baviera y Carintia a Enrique, de la familia bávara de los Liutpolding. Enrique *el Pendenciero* trató por todos los medios de recuperar desde Bohemia su ducado. Pero Otón II no estaba en situación de atender a razones. En 977 Enrique *el Pendenciero* se asocia a Enrique de Carintia y al obispo Enrique de Augsburg para guiar una nueva sublevación. En 978 Otón II la sofoca con gran esfuerzo y los rebeldes son castigados: Enrique de Baviera es desterrado en Utrecht bajo la vigilancia del obispo Folkmar desde 978 a 984, y Enrique de Carintia pierde su ducado.

En el parlamento de Verona de 983 Enrique de Carintia volvió a recibir el ducado de Baviera como feudo, pero Enrique *el Pendenciero* permaneció en prisión. El 7 de diciembre de ese año muere Otón II, y en el día de Navidad Otón III, que sólo tiene tres años de edad, hereda el trono con su madre Teófano como regente. Con la muerte del antiguo rey, Enrique *el Pendenciero* es liberado de su prisión. Secuestra a Otón III, y arguyendo que era el pariente más próximo con mayoría de edad natural, buscó en realidad desplazarlo y coronarse a sí mismo en la Pascua de 984<sup>41</sup>. Sin embargo, no encontró el apoyo esperado entre los príncipes, por lo que se vio en la necesidad de entregar al joven rey en el parlamento de Rara del mismo año a su madre.

No obstante, su descontento continúa, porque no le había sido entregado el ducado de Baviera, por lo que volvió a dirigir otra sublevación. En 985 se llegó por fin a un acuerdo: Enrique *el Pendenciero* se sometía nuevamente y volvía a recuperar el territorio bávaro, cuyo poseedor, Enrique *el Joven*, fue investido con el ducado de Carintia. Tras el reconocimiento de 985, los cronistas de la época dicen que Enrique II se convirtió en un vasallo leal e intentó borrar con un reinado fuerte y justo el recuerdo de su ambición anterior, de tal manera que el pueblo sustituyó su sobrenombre de "Pendenciero", por el "Pacífico"<sup>42</sup>. Y así, en la celebración de 986 sirvieron Enrique *el Pendenciero* como senescal, Enrique de Carintia como escanciador, Conrado de Suabia como tesorero, y Bernhard de Sajonia como mariscal.

#### 4.2.3. Otras teorías

Como puede observarse, se ha conjeturado mucho sobre la identidad histórica de los personajes, y por consiguiente hay que suponer que las teorías expuestas hasta el momento, que son las adoptadas por la mayoría de la crítica, no son las únicas que se manejan.

La primera hipótesis que se pensó en el campo de la investigación sobre *DH* es la del primer editor del poema, Johannes Georgus Eccard, en 1720, que a partir de la lectura "bruother" en el verso 7, busca a dos hermanos llamados Otón y Enrique entre la nobleza alemana, y propone, contrariamente al resto de la crítica posterior, a Otón IV y a su hermano el conde del Palatinado Enrique, haciendo referencia a la entrega que Otón IV hizo de la administración de la Lotaringia a su hermano en 1209 en Augsburg.

No obstante, esta teoría fue refutada muy pronto por autores como Grimm (1819), que como ya se ha mencionado, sostenían la teoría de que los hermanos eran Otón I y Enrique I.

<sup>41</sup> Meyer, 1897: 79-80.

<sup>42</sup> *Íbidem*.

La crítica adoptó rápidamente esta última postura, y la aceptó casi por unanimidad hasta la publicación de los *MSD*<sup>43</sup> de 1892. Sólo hay dos detractores: Uhland (1830) y Winter (1872).

El primero sostiene que se trataba de Otón II y Enrique II de Baviera, cuya escena descrita es la devolución del feudo de Baviera a Enrique a manos de Otón. De esta manera el segundo Enrique es el duque de Carintia, que estaba del lado de Enrique II *el Pendenciero*. Uhland no presta atención a la lectura “bruother”; sin embargo, realizó esta interpretación basándose en un hecho histórico erróneo, ya que en 983 el Enrique investido con el ducado de Baviera fue Enrique de Carintia, y no Enrique II *el Pendenciero*, como él postulaba (Enrique *el Pendenciero* no volvió a recuperarlo hasta 985). Por lo que la crítica aceptó como válida la opinión de Lachmann y no la suya<sup>44</sup>.

Por su parte, la tesis doctoral de R. Winter (1872) sobre Enrique de Baviera quiso dar sin éxito una nueva interpretación al poema sugiriendo que se trataba del año 945, momento en el que se reconciliaron ambos personajes. Sin embargo, como dice Meyer (1897: 78), sería más correcto decir que el año de reconciliación fue 948, y que probablemente la fecha dada por Winter estaba equivocada.

Tras el revuelo de 1892 algunos críticos intentan buscar otras soluciones. En 1904 Dieterich propone todo un estudio diferente del poema, diciendo que se trata del encuentro de Otón II y Enrique II de Baviera en el parlamento de Worms de junio de 973. Para ello, se fundamenta en una interpretación diferente del verbo “bevvarode”<sup>45</sup>: todos los críticos habían deducido siempre que este verbo en pretérito indicaba, como ya se ha mencionado, que Enrique estaba muerto y que Otón seguía vivo en el momento de la composición del poema. Pero Dieterich difiere recordando una costumbre medieval, en la que tras la cesión de un señor, su sucesor debía restaurar los feudos de sus vasallos, por lo que a la muerte de Otón I, su heredero Otón II tuvo que renovar el nombramiento de Enrique II de Baviera en 973. Dieterich (1904) cree en la posibilidad de que el poema fuera compuesto en ese intervalo de tiempo, justificando así el hecho de que con el verbo “bevvarode” Enrique II no estaba muerto, sino simplemente fuera de la administración ducal y en espera de su renovación.

Finalmente, en 1931, Ph. Becker aboga por Otón III y Enrique IV de Baviera, esto es, el futuro emperador Enrique II, ya que a su parecer es el único al que se le puede aplicar lo dicho en las dos últimas estrofas. Enrique había tomado la dignidad ducal tras una elección previa. En su lecho de muerte su padre le había conminado a ser humilde y leal para con el rey, plenamente arrepentido de no haberse comportado así a lo largo de su vida.

<sup>43</sup> Abreviatura de K. Müllenhoff / W. Scherer (ed.), *Denkmäler deutscher Poesie und Prosa aus dem VIII-XII Jahrhundert* (Berlin 1892) 3<sup>a</sup> edición de Elias von Steinmeyer. 2 vol.

<sup>44</sup> Strecker, 1993: 116.

<sup>45</sup> Ver nota n<sup>o</sup> 16.

## 5. Suceso histórico descrito en "De Heinrico": ¿Reconciliación o ceremonia de investidura?

El acto descrito en el poema corresponde a una escena acontecida históricamente. Su determinación ha llevado a muchos críticos a disentir, puesto que antes de identificar la escena es necesario especificar qué tipo de acto se está celebrando. Y en esto la crítica, independientemente de la pareja protagonista por la que abogue, se ha dividido en dos grandes tendencias: bien puede ser una reconciliación entre ambos protagonistas o bien una ceremonia de investidura en la que Enrique recibió el feudo a manos de Otón.

### 5.1. Acto de reconciliación

Cuando se piensa en esta opción se rememoran las cotinas luchas y disputas entre los Otones y los *Enriques*, en donde los duques bávaros se debatían en continuas revueltas seguidas de otras tantas reconciliaciones. Sin embargo, en las vidas tanto de Enrique I como Enrique II existe un arreglo definitivo que les lleva a convertirse en adelante en gobernantes y lacayos fieles al Emperador: en el caso de Enrique I es la Navidad de Frankfurt de 941, y en el caso de Enrique II es el acto de investidura de 985.

#### 5.1.1. En torno a Otón I y Enrique I

Los que defienden a esta pareja de protagonistas y además piensan que en el poema se está describiendo un acto de reconciliación, se decantan por la escena ocurrida en la Nochebuena de 941 en Frankfurt<sup>46</sup>.

Se sabe que Enrique se sublevó dos veces (938 y 940) contra su hermano, y que éste le perdonó otras tantas. Una de ellas fue en el año 941, cuando durante la celebración de la misa en la catedral de Frankfurt, Enrique irrumpió en el templo y pidió perdón al Emperador allí mismo, siendo ésta la reconciliación definitiva que debía unirlos para siempre, y a partir de la cual Enrique fue investido con el ducado de Baviera en 948.

La escena fue tan celebrada en su tiempo, que se convirtió en un motivo literario que ha sido descrito de la siguiente manera: Navidad, año 941; Enrique se encuentra prisionero en Ingelheim, donde está cumpliendo pena por haber conjurado y atentado contra la vida del Emperador, su hermano Otón I. Sin embargo, Enrique está sinceramente arrepentido, y no sólo no quiere volver a hacerlo sino que necesita imperiosamente obtener el perdón del soberano. No pudiendo resistir por más tiempo en la incertidumbre, huye de su cárcel descalzo y disfrazado para no ser reconocido, con la sola compañía de un clérigo, llegando a la catedral de Frankfurt, donde se encontraba Otón escuchando la misa de Navidad. Enrique se postra ante él, se descubre y le pide el perdón que el Emperador no le niega.

La escena se convirtió en fuente de inspiración para obras de autores contemporáneos, como la *Gesta Oddonis* de Roswitha, o la novela juglaresca *Herzog Ernst* (1170), o incluso para autores que 900 años después la adoptan como tema para sus baladas<sup>47</sup>. Es el ejemplo de Heinrich von Mühler y Conrad Ferdinand Meyer. La de Heinrich von Mühler, ministro prusiano de Educación, comienza con estas estanzas:

<sup>46</sup> Grimm (1819), Lachmann (1829) [Steinmeyer, 1916: 112]; Köpke, Docen, Kelle (1892) [Strecker, 1993: 116], Ehrismann (1904), Unwerth (1916), Jungandreas (1968) y Sanders (1969).

<sup>47</sup> Breul, 1915: 109.

Zu Quedlinburg im Dome	ertönet Glockenklang,
Der Orgel Stimmen brausen	zum ersten Chorgesang
Es sitzt der Kaiser drinnen	mit seiner Ritter Macht,
Voll Andacht zu beginnen	die heil'ge Weihenacht.

(Breul, 1915: 109)

El otro es una balada del escritor suizo Conrad Ferdinand Meyer. Se llama *Der gleitende Purpur*, consta de trece estrofas y en ella la reconciliación entre los dos hermanos se realiza de forma muy dramática: Otón se acerca al grupo de mendigos para regalarles ropa, entre los que se encuentra su hermano disfrazado para no ser descubierto. Se arroja a sus pies, y cuando Otón le reconoce, le perdona sin reservas<sup>48</sup>.

A pesar de ser considerada una escena muy importante, hay objeciones al respecto ya que la descripción del poema no se corresponde con los hechos ocurridos realmente. Enrique no vino al encuentro de Otón de manera orgullosa y recibido con honor, sino como documentan otros textos de la época, acompañado por un simple diácono. Además, otra razón para rechazar la escena es que Otón no fue coronado Emperador hasta el 31 de enero de 962, mucho después de la muerte de Enrique en 955<sup>49</sup>.

Ya Seelmann (1886: 80-81) y más tarde Kögel (1901: 127) hacen hincapié en estas contradicciones entre historia y poesía, apuntando que quizás el poeta dejó de lado la verdad intencionadamente para cuidar la imagen del homenajeado. Así, en vez de describir la degradación de Enrique en el acto de penitencia, la presenta más bien como una entrada triunfal. Al no ver ningún indicio de reconciliación, Seelmann rechaza esta idea y prefiere pensar en una asamblea política. El articulista<sup>50</sup> es detractor de esta escena por la falta de concordancia entre el acto descrito y los hechos verdaderos. Como ya se ha dicho antes, el poema expone que Enrique es anunciado por un mensajero que le pide al Emperador que lo colme de honor, cuando según la escena de 941, éste llegó sin ser visto y se arrojó a los pies del rey. Enrique llega en el texto acompañado por un gran ejército, y en el acto de penitencia las fuentes históricas dicen que sólo le acompañaba un diácono. El texto indica además que Enrique es recibido con grandes honores y luego conducido a la Iglesia. En cambio las otras fuentes de la época muestran que Enrique sorprende a Otón dentro del templo. Finalmente, después del servicio divino tiene lugar una asamblea en la que Enrique recibe todo tipo de dones y se convierte en el segundo hombre del Imperio, cuando se sabe que tras 941 todavía tardó unos años en recobrar la total confianza por parte del Emperador.

<sup>48</sup> Meyer, 1978: 171.

<sup>49</sup> Bostock, 1955: 220-221.

<sup>50</sup> Seelmann, 1886: 79.

### 5.1.2. En torno a Otón III y Enrique II "el Pendenciero"

Otra posible escena de reconciliación es la que barajan los críticos que están a favor de la pareja de Otón III y Enrique II, trasladándose al año 983, o a Bamberg, en 985, donde Enrique recibió definitivamente el feudo de Baviera y se acabaron las disputas entre ambos.

### 5.2. Acto de investidura

Existen sectores de la crítica que opinan que el contenido y tendencia del poema no concuerdan exactamente con el concepto de sometimiento, sino más bien con el de honor, servicio y unión. De hecho, en el texto no se menciona la palabra "reconciliación".

Por eso, muchos autores prefieren pensar que en el texto se habla de un acto de investidura, en el que el protocolo, mencionado anteriormente, adquiere en el texto un significado especial.

### 5.2.1. En torno a Otón I y Enrique I de Baviera

Dentro de los partidarios de la teoría tradicional, se baraja como escena histórica descrita el parlamento de Regensburg en 948, donde Enrique fue investido con el feudo de Baviera. La defienden autores como Meyer (1897), Joseph (1898), Kögel (1901) y Breul (1915). En cambio, basándose en la entrada triunfal de Enrique y su ejército, Seelmann (1886 y 1897) prefiere decantarse por el parlamento de Augsburg del año 952, siendo apoyado también por Naumann (1964).

### 5.2.2. En torno a Otón III y Enrique II "el Pendenciero"

Por su parte, los críticos que se decantan por Otón III y Enrique II de Baviera tienen en cuenta otras posibles escenas, como es la asamblea de finales de septiembre de 985 en Bamberg<sup>51</sup>, en donde tras haber terminado definitivamente la lucha por el trono en la asamblea de Frankfurt a finales de junio de 985, Enrique *el Pendenciero* vuelve a recuperar su ducado en Baviera. En este suceso son Enrique *el Pendenciero* y Enrique *el Joven* los que saludan al Emperador, y en donde debe ser definitiva la devolución de Baviera a manos de Enrique *el Joven*, al igual que la consiguiente investidura para Enrique *el Pendenciero*<sup>52</sup>.

Otra escena propuesta es una fiesta celebrada en Quedlinburg en 986, en donde Enrique *el Pendenciero* sirvió como senescal junto a Enrique de Carintia, posible segundo Enrique<sup>53</sup>.

El primer exponente de la teoría de Otón III y Enrique II como pareja protagonista es Steinmeyer, que en 1892<sup>54</sup>, propone como escena la expedición de Brandenburg de 992, o el parlamento de Solingen de 994<sup>55</sup>, donde Otón recibió su mayoría de edad, o bien el parlamento de Magdeburg de 995<sup>56</sup>, último encuentro entre ambos mandatarios, ya que poco

<sup>51</sup> Uhlirz (1952) y Klein (1990).

<sup>52</sup> Klein: 1990, 53.

<sup>53</sup> Schlosser, 1989: 367.

<sup>54</sup> MSD, 1892: 106.

<sup>55</sup> Wipf, 1992 322-323.

<sup>56</sup> Dittrich (1952/53) y Christensen (1978).

tiempo después Enrique II viajaría a Gandersheim donde moriría, no sin haber llamado antes a su hijo el futuro emperador Enrique II.

Y hojeando entre las teorías aisladas que presentan algunos críticos sobre la identificación de los personajes, como Dieterich (1904), el acto de investidura que se presenta es el del parlamento de Worms en 973, en donde Otón II renovó la investidura del feudo de Baviera para Enrique II *el Pendenciero*.

## 6. Conclusiones

Los recursos literarios empleados en este poema histórico-panegírico escrito a la manera de *Preislied* para el duque de Baviera Enrique, son fundamentalmente dos: el uso de los tópicos atribuidos tradicionalmente a los gobernantes, y la descripción del comportamiento y actitud deferente del emperador Otón hacia él, señalándole de forma privilegiada frente al resto de la nobleza alemana, en un derroche de honores dentro del protocolo más estricto.

El contenido es genuinamente alemán, porque se aluden a dos personajes históricos - Otón y Enrique- que en toda la Europa medieval sólo encuentran cabida en la historia de este país. Sin embargo, los pocos datos que el poema proporciona impiden la exacta identificación histórica de estos. El texto *De Heinrico* se presta de esta manera a diversas interpretaciones dispares entre sí, pero perfectamente argumentadas, que lejos de convertirse en soluciones definitivas son simples opiniones valiosas. Mientras no surja una nueva pista que encauce los estudios realizados hasta el momento, los personajes de *De Heinrico* seguirán siendo un desafío y un misterio para todo crítico que quiera acercarse a su estudio.

## 7. BIBLIOGRAFÍA

L. Acosta Gómez, "La figura del héroe en las literaturas germánica y alemana", *Philologia Hispalensis* 7 (1992) 299-317.

Ph. Aug. Becker, "De Heinrico", *Historisches Jahrbuch der Görres-Gesellschaft* 51 (1931) 339ss.

H. de Boor / R. Newald, "Die deutsche Literatur von Karl dem Grossen bis zum Beginn der höfischen Dichtung 770-1170", en *Geschichte der deutschen Literatur von den Anfängen bis zur Gegenwart* (München 1979) 9<sup>a</sup> ed.

J.K. Bostock, *A Handbook on Old High German Literature* (Oxford 1955).

W. Braune/E.A. Ebbinghaus (ed.), *Althochdeutsches Lesebuch* (Tübingen 1994) 17<sup>a</sup> ed.

K. Breul, "De Heinrico, v. 7", *Anzeiger für deutsches Altertum* 24 (1898) 59.

\_\_\_\_\_ *The Cambridge Songs. A Goliard's Song Book of the 11<sup>th</sup>. Century* (Cambridge 1915).

F. Brunhölzl, *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters* (München 1992).

"Carmina Cantabrigiensia", *Diccionario Enciclopédico Salvat Universal* (Barcelona 1975).

H. Christensen, “Das althochdeutsche Gedicht *De Heinrico*”, *Kopenhagener Beiträge zur germanistischen Linguistik* 10 (1978), 18-23.

S. Claramunt / E. Portela / M. González / E. Mitre, *Historia de la Edad Media* (Barcelona: 1998).

J.R. Dieterich, “De Heinrico”, *Zeitschrift für deutsches Altertum* 47 (1904) 431-46.

P. Dinzelbacher (ed.), *Sachwörterbuch der Mediävistik* (Stuttgart 1992).

M.-L. Dittrich, “De Heinrico”, *Zeitschrift für deutsche Altertum und deutsche Literatur* 84 (1952/53) 274-308.

G. Ehrismann, “Zur althochdeutschen Literatur. 2. *De Heinrico*”, *Beiträge zur Geschichte der deutschen Sprache und Literatur* 29 (1904) 118-126.

\_\_\_\_\_ *Geschichte der deutschen Literatur bis zum Ausgang des Mittelalters* I (München 1954) 3<sup>a</sup> ed.

D. Estebáñez Calderón, *Diccionario de términos literarios* (Madrid 1996).

Th. v. Grienberger, “Althochdeutsche Texterklärungen I, 4. *De Heinrico*”, *Beiträge zur Geschichte der deutschen Sprache und Literatur* 45 (1921) 226-30.

J. S. Groseclose/B.O. Murdoch, *Die althochdeutschen poetischen Denkmäler* (Stuttgart 1976).

E. Joseph, “De Heinrico”, *Zeitschrift für deutsches Altertum* 42 (1898) 197-217.

W. Jungandreas, “De Heinrico”, *Leuvense Bijdragen* 57 (1968) 75-91.

Th. Klein, “*De Heinrico* und die altsächsische Sentenz Leos von Vercelli. Altsächsisch in der späten Ottonenzeit”, en U. Ernst / B. Sowinsky (ed.), *Architectura Poetica. Festschrift für Johannes Rathofer zum 65. Geburtstag*. *Kölner germanistische Studien* 30 (Köln 1990).

R. Kögel/W. Bruckner, *Althochdeutsche und altniederdeutsche Literatur*. P.

Hermann (ed.), *Grundriss der germanischen Philologie* II, 1, 2.A (Strassburg 1901-1909).

K. Langosch, “Mittellateinische Dichtung in Deutschland”, en W. Kohlschmidt / W. Mohr (ed.), *Reallexikon der deutschen Literaturgeschichte* (Berlin 1977).

F. Magallanes Latas, *Manual de literatura alemana. La literatura alemana en sus inicios* (Sevilla 1997).

D.R. McLintock, “De Heinrico”, *Die deutsche Literatur des Mittelalters. Verfasserlexikon* (Berlin 1981) 3<sup>o</sup> vol.

J. Meier, “Eine Stileigenart im Altdeutschen und ihr Auftreten im Heinrichsliede”, *Archiv für Literatur und Volksdichtung* 1 (1949) 104-113.

C.F. Meyer, *Sämtliche Werke* (München 1978) 2<sup>o</sup> vol.

H. Meyer, “De Heinrico”, *Jahrbuch des Vereins für niederdeutsche Sprachforschung* 23 (1897) 70-93.

E. Mitre Fernández, *Historia de la Edad Media en Occidente* (Madrid 1999).

K. Müllenhoff/W. Scherer (ed.), *Denkmäler deutscher Poesie und Prosa aus dem VIII-XII Jahrhundert* (Berlin 1892) 3<sup>a</sup> edición de Elias von Steinmeyer. 2 vol.

H. Naumann: “Rätsel des letzten Aufstandes gegen Otto I (953-954)”, *Archiv für Kulturgeschichte* 46 (1964) 133-184.

E. Ochs, “Ambo vos aequivoci. Zur Abfassungszeit des ahd. Heinrichsliedes”, *Zeitschrift für deutsche Philologie* 66 (1941) 10-12.

R. Priebsch, “De Heinrico. v. 7”, *Anzeiger für deutsches Altertum* 20 (1894) 207.

\_\_\_\_\_ *Deutsche Handschriften in England* (Hildesheim 1979) (Reimpresión de Erlangen, 1896).

Roswitha von Gandersheim, *Gesta Oddonis I. Imperatoris*. H. Homeyer (ed.), *Werke in deutscher Übertragung* (Paderborn 1973).

W. Sanders, “Imperator ore iucundo saxonizans. Die altsächsischen Begrüßungsworte des Kaisers Otto in De Heinrico”, *Zeitschrift für deutsches Altertumskunde und deutsche Literatur* 98 (1969) 13-28.

H.D. Schlosser (ed.), *Althochdeutsche Literatur. Mit Proben aus dem Altniederdeutschen. Ausgewählte Texte mit Übertragungen* (Frankfurt am Main 1989).

W. Seelmann, “De Heinrico. Ein lateinisch-altsächsisches Gedicht vom Jahre 952”, *Jahrbuch des Vereins für niederdeutsche Sprachforschung* 12 (1886) 75-89.

\_\_\_\_\_ “De Heinrico”, *Jahrbuch des Vereins für niederdeutsche Sprachforschung* 23 (1897) 94-103

S. Sonderegger, *Althochdeutsche Sprache und Literatur. Eine Einführung in das älteste Deutsch. Darstellung und Grammatik* (Berlin 1987) 2<sup>a</sup> ed.

E. v. Steinmeyer (ed.), *Die kleineren althochdeutschen Sprachdenkmäler* (Dublin/Zürich 1971) 3<sup>o</sup> ed. (La primera fue en 1916, y la segunda en 1963).

K. Strecker, *Die Cambridger Lieder (Carmina Cantabrigiensia)* *Monumenta Germaniae Historica* (Hannover, 1993) (reimpresión de 1926).

M. Uhlig, “Der Modus De Heinrico und sein geschichtlicher Inhalt”, *Deutsche Vierteljahrsschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte* 26 (1952) 153-161.

W.v. Unwerth, “Der Dialekt des Liedes De Heinrico”, *Beiträge zur Geschichte der deutschen Sprache und Literatur* 41 (1916) 312-331.

K.A. Wipf (ed.), *Althochdeutsche poetische Texte. Atlhochdeutsch / neuhochdeutsch* (Stuttgart 1992).

J.M. Ziolkowski (ed.), *The Cambridge Songs (Carmina Cantabrigiensia)* (Nueva York, Londres 1994).

